

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes; 6 id. trimestre.
 Provincias: 7.50 id.
 Extranjero y Ultramar: seis meses, 5 pesos fuertes en oro.
 Número suelto: una peseta 50 céntimos.

OFICINAS

Montera, 53, segundo
 MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
 Anuncios y esquelas de defunciones de niños á precios convencionales.

La Ilustración de los Niños

LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS

DE PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

De tu mente creadora
 Brotó un mar de poesía;
 Que solo es fácil al día
 Verter la luz que atesora.
 TIMOTEO D. PALACIO

Como vivir es soñar,
 Soñando tu nombre viene....
 ¡Feliz el génio que tiene
 Tan glorioso despertar!
 TEODORO GUERRERO

Al sábio y justo varon,
 Dios le concedió su gloria
 En la celestial mansion.
 Aquí, en el mundo, es la historia
 La gloria de Calderon.
 RICARDO DE LA VEGA

De tus laureles cautivo
 El tiempo no ha resbalado.
 Pues siendo tan fugitivo,
 Cuando todo lo ha borrado
 A ti te mantiene vivo.
 ANTONIO GRILO

Del arte pátrio esplendor,
 Erigió al honor un templo.
 Y hoy, imitando su ejemplo,
 Le erige un templo el honor.
 JULIO NOMBELA

*En la celestial region
 Grabó el cincel de la gloria
 Un códice á la memoria
 Del inmortal Calderon;
 Humilde La Ilustracion
 A sus tradiciones fiel,
 Al pié del alto escabel
 En que Calderon se eleva,
 Tegida con flores lleva
 Su corona de laurel.*

LA REDACCION.

Si la española nacion
 No tuviera clara historia,
 Fuera bastante á su gloria
 Ser pátria de Calderon.
 JOSÉ MARÍA MEDINA

Para poderte aquí honrar,
 Flor quisiera peregrina
 De mérito singular....
 ¡Quién la pudiera cortar
 del jardín de Falerina!
 JOAQUINA BALMASEDA

Dos siglos hace que el hombre
 Dió su tributo á la Parca,
 Más vive siempre, y no asombre,
 Porque es inmortal el nombre
 De Calderon de la Barca.
 ALFONSO E. OLLERO

SUMARIO

I. El Centenario de D. Pedro Calderon de la Barca —II. A Calderon —III. El Córpus en Madrid y los Autos de Calderon. —IV. Diana. —V. Cartas. —VI. Una flor. —VII. A la memoria de Calderon. —VIII. A Calderon en sus Autos sacramentales. —IX. A D. Pedro Calderon de la Barca. —X. Casa de Calderon. —XI. Idea de la patria. —XII. Biografía. —XIII. De guerrero á sacerdote. —XIV. Mi homenaje. —XV. La tumba de Calderon.

EL CENTENARIO

DE

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

A la hora en que circula este número circula también el programa oficial acordado para celebrar el segundo Centenario del esclarecido ingenio D. Pedro Calderon de la Barca, y que nosotros reproducimos íntegro en el fondo de la cubierta para que nuestros lectores puedan imponerse de los festejos. Por ese programa se determinan todos los elementos que concurren á honrar la memoria del insigne vate, y á todos enviamos nuestro sincero aplauso por el entusiasmo, el desinterés y la galantería de su concurso. SS. MM. y AA., el gobierno del país, la Diputación provincial, el Ayuntamiento de Madrid y la prensa periódica, la Institución libre de enseñanza, el claustro de profesores de la Universidad Central, las sociedades de Escritores y Artistas y Económica Matritense, los profesores mercantiles, las academias Española y de la Historia, el Ateneo de Madrid, el Fomento de las Artes, las academias de Ciencias exactas, físicas y naturales y de Bellas Artes de San Fernando.

También tributamos nuestros plácemes á la grandeza de España por su exposición histórico-retrospectiva, á los miembros del Congreso dosimétrico, á la Escuela de música y declamación, á los individuos del Congreso internacional de abolicionistas, á la Asociación de la Cruz Roja, á la Sociedad Geográfica, á la Juventud Católica, al clero, á la milicia, al comercio, á los estudiantes, á todas las colectividades, á todos los individuos que se han prestado al mayor esplendor y brillo de los homenajes.

Pero los esfuerzos de la comisión, ¿han llegado donde debieron llegar para dar la correspondiente lucidez al acto, y han tenido acierto para elegir los festejos? ¿Son los puntos que comprende el programa, los únicos que podían caracterizar las fiestas, los más adecuados al objeto, los más convenientes en esa clase de manifestaciones?

Seguramente, no; con perdón sea dicho de la comisión gestora.

Y decimos que no, porque si bien la vemos generosamente secundada por todos los elementos que dejamos apuntados, echamos de menos otros muy valiosos y respetables.

No basta que esas corporaciones y unos cuantos individuos, llenos de fé y desprendimiento, se hallan prestado, cada uno en su círculo, á honrar al príncipe de nuestros dramáticos, porque su homenaje, aunque es siempre estimable, no significa más que el respeto que á su ilustración y españolismo inspiran los genios de la patria, puesto que, después de las fiestas, nada fecundo quedará de su entusiasta manifestación. De donde resulta que las fiestas, por muchos miles de duros que se sacrifiquen, son pequeñas para la grandeza de Calderon, y además de fútiles, estériles y de ningún fin práctico para las letras y para la patria.

Veamos por qué, dicho con lisura, y sin ánimo de herir ninguna susceptibilidad.

Los individuos de la comisión aludida, todos competentes, todos dignísimos, todos ilustrados y rectos, pertenecen á la sociedad de Escritores y Artistas: ¿han abierto suscripción entre los socios, sin perjuicio de invertir en una carroza alegórica, la suma acordada del fondo social? ¿Han intentado procurar ingresos utilizando la generosidad de los maestros compositores, estimulando á los escritores, á los dibujantes y á los grabadores, ni siquiera á los pintores y á los arquitectos?

No: porque ni se ha hecho un periódico ilustrado *ad hoc*; ni se ha escrito ni publicado un libro que perpetúe las fiestas; ni se ha dado un concierto solemne por los consocios, ni se han ofrecido á la consideración del público representaciones de los celebrados Autos sacramentales, ni el entusiasmo y la fé del pueblo español se traslada al lienzo por el hábil pincel de nuestros laureados pintores.

La gestión ha sido tibia, tardía y poco meditada.

Tibia, porque no se ha interesado eficazmente á las profesiones, á las artes ni á los gremios.

Tardía, porque ni siquiera se ha dado á conocer el programa con dos meses de anticipación, para dar mayor solemnidad al acto.

Poco meditada, porque elaborándose hace mucho este pensamiento, debía haberse hecho coincidir, no con exposiciones regionales de costumbre, sino con una universal, en Madrid, para dar una inequívoca prueba de nuestros productos y de nuestros adelantos al mundo civilizado y para haber auxiliado á nuestro comercio y á nuestras industrias con el concurso del comercio y de las industrias extranjeras, que hubieran tomado parte en el certamen.

Pasarán, pues, las fiestas de Calderon sin dejar huella alguna del acontecimiento; sin haber procurado á sus consocios la satisfacción de contribuir directamente al homenaje; sin llevar á las bibliotecas públicas y particulares el testimonio de lo que el Parnaso español estima á tan insigne varón; sin haber aliviado, con sumas decorosas, la situación precaria de las viudas é hijos huérfanos de escritores fecundos y la muy triste y desairada en que se encuentran otros que aún cultivan las letras; sin haber satisfecho á nadie, como no sea á cuatro contratistas ó especuladores de oficio que lo mismo dedican sus recursos á la compra de frutos de la tierra que á fabricar objetos para coronar un genio.

Pasarán las fiestas sin enjugar una lágrima doliente, vertida en el retraimiento por hombres de talento, sin consignar oficialmente la alta estimación en que el pueblo español tiene á sus hombres más ilustres, sin que se hayan escuchado mas que las ruidosas notas de los trombones, el violento rodar de los ómnibus y el estridente clarín de la plaza de toros.

Pasarán las fiestas, y ni uno de los hijos de los escritores pobres podrá recordar con gratitud el Centenario, porque los colegios continuarán cerrados para todo aquel que no pueda depositar en sus cajas una pensión, y el mérito continuará en el olvido, las virtudes relegadas y muchas importantes obras del talento artístico encerradas en el fondo de un oscuro cajón.

Pasarán, pues, las fiestas, sin que la generación que conmemora el superior ingenio del insigne dramaturgo, vea repartir premios á los artistas más celebrados, mientras que se le otorga al caballo que demuestre en su carrera la mayor agilidad, ó al individuo que presente en la procesión histórica el estandarte de más lujo, y en tanto gemirán en el lecho del dolor, á ex-

pensas de la caridad, aplaudidos poetas y viudas virtuosas: no se creará un hospital para consuelo de los hombres de talento, ni se instalará un colegio para educar á los huérfanos de los artistas célebres. ni se acordarán pensiones para premiar y dotar las virtudes de esas doncellas, que, aisladas en el mundo, sin otra satisfacción que llevar un apellido limpio, hacen vida penosamente estrecha, resistiendo los embates de esta sociedad descreída: es decir, el pobre continuará aherrojado y el galardón coronará la esplendidez del rico: el mérito vencido, como siempre, por la vanidad.

Resumiendo: á nosotros nos place, y aplaudimos sinceramente, los esfuerzos que la citada Comisión, las colectividades y los individuos han hecho para dar lucidez á las fiestas; pero lamentamos desde el fondo del alma que esas fiestas se limiten á quemar unos cuantos kilos de pólvora, á recrear la imaginación, á satisfacer los apetitos temporales, y que nada se haya hecho para henchir de placer las almas reflexivas y generosas, para aliviar la suerte de los hombres de valer, que se encuentran abatidos por el infortunio, sin haber estimulado las aficiones al trabajo útil, ni alentado las esperanzas de los que no tienen otro patrimonio que su honradez y su talento.

Si el espíritu de Calderon se materializara y pudiéramos escuchar, á través de la región infinita, las emociones que le ocasionaban estos homenajes, teniendo en cuenta su modestia y la medida extensa de su caridad, veríamos que nos decía, respondiendo siempre á las inspiraciones nobilísimas de su conciencia: «Prescindid de la pompa y de lo vano, y practicad el bien, que es en lo que consiste la verdadera grandeza.»

JOSÉ NOVI Y PEREDA.

A CALDERON

Jamás muere un genio: dos siglos pasaron,
y el hombre ve absorto tu imagen crecer
al par de tu gloria, que digna alcanzaron
tus obras dó el arte se ve florecer.

Loando tu ingenio se van sucediendo
las almas que adoran lo puro ideal,
do quier que lo bello su luz va esparciendo,
tu espíritu late divino, inmortal.

Hoy honra el hispano tu digna memoria
cubriendo tu tumba de acanto y laurel,
tu nombre ensalzando de espléndida gloria
y en páginas de oro renuévalo fiel.

MARÍA MARTÍ DE DOMINGUEZ.

Si el vivir es soñar, tengo por cierto
que el morir es nacer á eterna vida.
¿Quién al mirar tu gloria sin medida,
decir pudiera: Calderon ha muerto?
Nave que gana su querido puerto
no es al dominio de la mar perlada,
cuando una estela, de virtud henchida,
pudo grabar en el azul desierto.
Vives y vivirás, inclito vate,
mientras dure el aliento de tu gente
dormida en el dolor ó la fortuna;
que tu alma veo y en tus obras late,
como al tocar el sol el Occidente
laten sus rayos en la dulce luna.

CONCHA PALACIO

EL CORPUS EN MADRID

Y LOS AUTOS DE CALDERON

La fiesta del Santísimo Sacramento, para la cual escribieron tantos y tan bellos autos nuestros insignes poetas Lope de Vega y Calderon de la Barca, tuvo origen en la ciudad de Lieja (Flandes), donde unas virtuosas mujeres participaron á su obispo Roberto que sabian, por divina revelacion, ser la voluntad del Altísimo, se hiciese anualmente fiesta particular al soberano misterio de la Eucaristía.

Así se ejecutó por vez primera en el año 1240, y el arcediano de aquella iglesia, Jacobo Pantaleon, que posteriormente fué electo Pontífice, con el nombre de Urbano IV, expidió bula en el año 1272, ordenando la celebracion de la referida fiesta.

Lo mismo hicieron Clemente V en 1306 y Juan XXII en 1317, habiéndose confirmado estas resoluciones por los Concilios vienense y tridentino, que extendieron tan piadosa obligacion á todo el orbe cristiano.

El primer acuerdo de Madrid que sobre el particular se conoce, es como sigue:

«Madrid á XXII dias del mes de Junio del anno de MCCCCLXXXI. = Este dicho dia se acordó por los dichos corregidor e regidores que todas las fiestas del cuerpo de Nuestro Sennor que de aquí adelante se fizieren que de todos los oficios de la villa saquen cada oficio sus juegos con representacion honesta lo más honradamente que ellos pudieren, e si algun oficio fuere pequenno, que se junten dos oficios para sacar un juego, e que qualquier oficio que non sacare su juego aquel dia sancto, perpetuamente para siempre xamas en cada un anno, que pague de pena tres mil maravedis para la costa de la misma fiesta, e mandaron que los moros e los judíos saquen el dicho dia, los moros sus juegos e danzas, e los judíos su danza so la mesma pena, e ordenaron que la justizia e regidores e letrados del concejo e otros oficiales del dicho concejo sean tenidos á venir á la procesion aquel dicho dia los que estuvieren en la villa e estuvieren sanos, e que non vayan á otras procesiones que se fagan en la dicha villa nin en sus arravales salvo á la procesion general so pena que qualquier quel contrario fiziere pierda el salario de aquel anno para la costa de la dicha fiesta, e mandaron que todos los cabildos de la dicha villa sean tenidos de venir el dicho dia á la dicha procesion general con candelas ó sin ellas commo ellos quisieren, so pena que cada cofadre que non viniere pague sesenta maravedis de pena, la meitad para las costas de la dicha fiesta e la otra meitad para la justizia, e mandaron al mayordomo del concejo que fuere en cada un anno que tenga cargo de lo fazer saber á todos los oficios treynta dias en antes del dicho dia e de los aperebir para que se puedan proveer para fazer lo sussodicho, y diéronle poder para cobrar las penas sussodichas de los que en ellas incurrieren, e mandaron al dicho mayordomo que dende agora faga fazer treze varas de dardos pastoriles largas para los regidores para regir la procesion e que faga otras dos varas gordas commo las otras cuatro que tienen los alcalldes para llevar el panno sobre el cuerpo de Nuestro Sennor. Mandaron que esta ordenanza se notifique á todos los regidores e la firmen todos, e quel escribano del concejo sea obligado de dar cada anno al mayordomo que fuere traslado escripto para que lo cumpla segund en ella se contiene. = Testigos ferrando abugetero e francisco de vargas e luis carrillo »

Está autorizado con seis rúbricas.

En 1510 la reina doña Juana expidió Real Cédula ordenando al concejo de Madrid que no exigiese á los pecheros contribucion alguna para gastos de los juegos de la procesion del Corpus

«... porque muchas vezes acaescia que para lo que les cavia de pagar les sacavan los alfamares e ropas de la cama, e las perdian porque con sus provezas no las podian cobrar, e quedavan perdidos e destruydos.»

Tambien debió prescindirse de la concurrencia de danzas de moros y judíos á la procesion, porque nada hallamos que la justifique

en los papeles del Corpus correspondientes al siglo XVI, y en los del XVII se encuentran aquellas sustituidas por otras más artísticas y variadas, de que hablaremos despues.

Desde muy lejanos tiempos una comision del Ayuntamiento, compuesta de cuatro regidores, dos antiguos y dos modernos (1), presidida por un magistrado del Consejo de Castilla, entendia en disponer todo lo concerniente á la función de iglesia en Santa María de la Almudena, durante el dia de Corpus y su octava, y en preparar las danzas, tarasca, gigantes, toldos y atajo y emperchado de calles para la procesion.

Tambien era de su exclusiva competencia el procurar y distribuir entre los asistentes á los cultos la cera necesaria, ordenar la construccion de carros y tablados para la representacion de los autos sacramentales, y formar las compañías cómicas que hubieran de declamarlos.

Cuando los más aventajados representantes se hallaban en provincias, se les hacia venir á Madrid, con aquel objeto, ó para trabajar en los corrales de la Cruz y el Príncipe, adquiriendo, por sus embargos, derechos pasivos, que la villa les reconocia y se obligaba á satisfacerles, en relacion con sus años de servicio en la escena. Esto es lo que entonces se llamaba *traer partes de fuera*.

Como el objeto del presente artículo sea tratar principalmente de la representacion de los Autos escritos para Madrid por Don Pedro Calderon de la Barca, prescindiremos de exponer mayores detalles sobre la festividad religiosa que les dió origen, aunque á nuestra disposicion tenemos no pocos interesantes y apenas conocidos antecedentes sobre el particular.

Desde el último tercio del siglo XVI se hacian, por cuenta del concejo, dos tablados en las plazas de Palacio y de la Villa, y á ellos arrimaban, de cuatro en cuatro, los ocho carros dispuestos para la representacion anual de dos Autos Sacramentales.

Cada uno de los carros constituia dos apariencias ó decoraciones, que se hacian ostensibles con el juego de ingeniosos mecanismos, indicados por los autores de la parte literaria.

En 1605 se suspendió este gasto, que Su Majestad aplicó á las urgencias de la guerra, y en 1648 aparece de nuevo para la declamacion de los Autos de nuestro insigne vate.

Entonces escribió al Ayuntamiento de Madrid la discretísima carta que sigue:

«Excmo. Señor:—El dia, Señor, que besé la mano á V. E., Dios le guarde, me mandó dejase persona que solicitase los efectos de la merced que me habia hecho. Yo, por no cansar á V. E. en cosas tan menores, alcé la mano desta pretension, dándome por bien premiado en solo haber acudido al servicio de V. E.; pero, aunque quiera llevar adelante esta atencion, no me es posible, porque la necesidad no fácilmente se sujeta á lo mejor. Yo estoy en una cama con unas grandes tercianas, y aunque el Duque, mi señor, me hace más merced que yo merezco, con todo, no pueden los señores cuidar tan por menor de los menesteres de un enfermo, que no le hagan soledad cuatro reales á su cabecera. Suplico á V. E., cuanto humildemente puedo, sea servido de hacerme merced de mandar se me pague aquella libranza, pues tiene tantas prerogativas en mi favor como un decreto de V. E., un Ayuntamiento de Madrid y un auto del

(1) Entiéndase que esta antigüedad se refiere á los cargos y no á las personas, teniéndose en cuenta la perpetuidad de los oficios de regidor en aquellas épocas.

Consejo, y en ninguna ocasion podia lograrse mejor que en esta, toda la honra y merced que V. E. me hace, pues en ella, no solo gozará el nombre de ayuda de costa, sino el de socorro piadoso merecido, no ya por su primer pretexto, sino por el de valerme en mi mayor necesidad del amparo y grandeza de V. E., cuya vida Nuestro Señor guarde los felices años que sus criados deseamos y hemos menester. Alba y Octubre de 1648.—Humilde criado de V. E., que sus piés besa, Don Pedro Calderon de la Barca.»

A las cuatro de la tarde del dia del Corpus, daba principio la representacion de los Autos en la plaza de Palacio, y á continuacion, y en los dos dias siguientes, se efectuaba en la de la Villa, y ante los Consejos de Castilla, de Aragon, de la Inquisicion, de Italia, de Flandes, de las Ordenes, de Cruzada, de Indias y de Hacienda, que, para este objeto, costeaban sus respectivos tablados.

Posteriormente (en 1665), cambió la forma establecida, y por excusar gastos á los Consejos, se redujo el número de representaciones á dos que tenian lugar ante SS. MM. y el Consejo de Castilla y el Ayuntamiento reunidos en el Consistorio.

Una vez concluidas, se repetian para el pueblo, durante la octava del Corpus, en los corrales de la Cruz y el Príncipe.

La tradicional tarasca, gran sierpe delienzo pintado, era conducida en hombros por mozos de carga, y ostentaba sobre su lomo figuras de movimiento, unas veces de puro capricho, y otras representando vicios y virtudes.

Por los papeles del Ayuntamiento no es fácil determinar su origen y significacion. Aca-so pudiera simbolizar la soberbia, arrollada por la humildad eucarística, y condenada á ser la befa y diversion del pueblo.

Abria la marcha de la procesion con los gigantes, danzas y carros de los Autos, y precedia á estos últimos al irse á declamar, en los puntos de que se deja hecho mérito, aquellos dramas sacros en que tanto brilló el génio de nuestro insigne compatriota.

En el Archivo general de la Villa hay una curiosa coleccion de dibujos y proyectos de tarascas, algunas de las cuales hubiéramos dado á conocer, con los diseños de los tablados y carros de los Autos, en el caso de que el Excmo. Ayuntamiento hubiera aprobado nuestro pensamiento del periódico *Madrid á Calderon*, cuyo objeto principal consistia en hacer públicos, mediante el procedimiento foto-lito-cineográfico, los treinta y cuatro autógrafos de Calderon que en aquel centro se custodian.

Hé aquí lo que anualmente gastaba la Villa en los accesorios de la festividad del Corpus:

	Reales.
Por la construccion y arreglo de la tarasca y los gigantes.....	1.800
Idem de carros para la representacion de los Autos, con la obligacion de hacer dos nuevos en cada año.....	11.000
Idem de tablados para idem.....	2.000
Gasto de mozos para llevar los carros en el dia del Corpus y su octava.....	2.096
Idem de mozos para llevar la tarasca y los gigantes.....	2.000
A cuatro (ó seis) danzas en cada año.....	15.625
A D. Pedro Calderon de la Barca por la escritura de dos Autos.....	5.800
A dos compañías cómicas para su representacion.....	20.900
TOTAL.....	61.221

Las compañías daban á D. Pedro Calderon 700 reales en cada año, por la representacion de sus dos Autos en los corrales de la Cruz y el Principe.

Las danzas que estuvieron en uso durante el período en que D. Pedro Calderon escribió para Madrid, se conocian por los siguientes nombres: de cascabeles, de castañetas, de vejates, de negros, de gitanos, de franceses, de gallegos, de valencianos, de catalanes, de espadas, de panderas, de bandoleros, de indios, de locos, de húngaros, de turcos y de zapateadores.

Vamos á ocuparnos ya de nuestro principal objeto.

Setenta y ocho Autos sacramentales escribió, para la Villa, D. Pedro Calderon de la Barca, desde el año 1640 al de 1681, en que falleció, y setenta y dos los que ésta vendió en 1716 al editor Pando y Nier.

Hé aquí sus títulos, y parte de los años en que se estrenaron:

- 1640**
Los Misterios de la Misa.
El Juicio Final.
- 1645**
Dos, cuyos títulos se desconocen.
- 1659**
El Sacro Parnaso.
El Maestrazgo del Toison.
- 1660**
La paz universal.
El Diablo mudo.
- 1661**
El primer refugio del hombre.
Primer blason católico de España.
- 1662**
Mística y real Babilonia.
Pruebas del segundo Adán.
- 1663**
Las espigas de Ruth.
El divino Orfeo.
- 1664**
A María el corazon
La inmunidad del sagrado.
- 1665**
El Viático Cordero.
Psiquis y Cupido.
- 1670**
Sueños hay que verdad son.
El verdadero dios Pan.
- 1671**
El Santo Rey Don Fernando.
Idem segunda parte.
- 1672**
No hay instante sin milagro.
¿Quién hallará mujer fuerte?
- 1673**
El Arca de Dios cautiva.
La vida es sueño
- 1674**
La viña del Señor.
La nave del mercader.
- 1675**
El nuevo Hospicio de pobres.
El jardín de Falerina.
- 1676**
Los alimentos del hombre.
La serpiente de metal.
- 1681**
La divina Filotea.
El Cordero de Isaías.
- Sin conocerse el año de su estreno**
A Dios por razon de Estado.
Las Ordenes Militares.
El gran teatro del Mundo.
La cena de Baltasar.
Llamados y escogidos.
El pintor de su deshonra.
El indulto general.
La primer flor del Carmelo.
El Año Santo en Roma.
El Año Santo en Madrid.
El árbol del mejor fruto.
Primero y segundo Isaac.
El Nuevo Palacio del Retiro.
Lo que vá del hombre á Dios.
La piel de Gedeon
El lirio y la Azucena.

La devocion de la Misa.
La semilla y la cizaña.
El pastor Fido.
La Torre de Babilonia.
El segundo blason de Austria.
El valle de la Zarzuela.
La lepra de Constantino.
La hidalga del Valle.
No hay más fortuna que Dios.
El veneno y la triaca.
Andrómeda y Perseo.
La vacante general.
El Cubo de la Almudena.
El gran mercado del mundo.
El tesoro escondido.
La humildad coronada de las flores.
Los encantos de la culpa.
El orden de Melquisedech.
El socorro general.
La redencion de cautivos.
El pleito matrimonial.
El día mayor de los días.
La cura y la enfermedad.
La siembra del Señor.
La segunda esposa, y triunfar muriendo.
A tu prójimo como á tí.
El laberinto del mundo.

Don Juan de Vera Tarsis y Villarroél, primer editor de las comedias de Calderon en 1685, añade, en su índice, á estos Autos los siguientes:

El primer blason de Austria.
Fortuna de Andrómeda.
La fé de Austria.
Cautiverio y libertad.
Los muros de Jericó.
La fé sitiada.
Eco y Narciso.
Los desagavios de Cristo.
La Iglesia sitiada.
El convite general.
La prudente Abigail.
Universal Redencion.
La Cruz donde murió Cristo.
La Escuela divina.
Las dos estrellas de Francia.
No hay plazo que no se llegue.
El rescate del género humano.
La nueva esposa.
El Juicio final.
La protestacion de la fé.
Las plantas.
El divino Jasson.
El mejor día de los mejores.
Los siete planetas.
La peste del pan dañado, y junta de la salud.
La segunda esposa.

Hasta aquí los Autos de Calderon; y parece verosímil que estos últimos sean los que se sabe escribió para las ciudades de Toledo, Sevilla y Granada, puesto que ninguno de ellos figura en el índice de los que cedió en propiedad á la Villa.

¿Qué edicion los ha comprendido? ¿Quién tiene conocimiento de todos ellos?

Entre los autos escritos para Madrid, aparecen dos que tampoco hemos podido encontrar en las ediciones que de ellos se han hecho, ni consta que se hayan custodiado en el Archivo Municipal, antes ni despues de su enagenacion por la Villa en 1716 en favor del librero D. Pedro Pando y Nier.

¿Qué ha sido de ellos? ¿Se les conoce con otro título? No poco trabajo hemos empleado en resolver esta dificultad, habiendo obtenido un resultado negativo.

Conste, pues, que se han perdido para el Ayuntamiento, desde hace muchos años, dos autos del insigne vate madrileño que se titulaban: *La paz universal*, representado en la fiesta del Corpus de 1660, y *Pruebas del segundo Adán*, estrenado asimismo en 1662.

En el Archivo Municipal se custodian los expedientes originales que lo acreditan, y entre sus fojas, las *Apariencias*, que, para cada uno de aquellos trabajos dramáticos, escribió y firmó su autor.

Hélas aquí:

«*Memoria de las apariencias que se han de hacer en los carros para la representacion de los autos este año de 1660.*—Primeramente para el auto intitulado *La paz universal*.—Ha de ser el primer carro una carroza, muy bien imitada, con cuatro caballos que pisen en el aire, en que ha de aparecer sentada una mujer, y dando vueltas ha de tener bajada para el tablado de la representacion por un estribo. La pintura de este carro ha de ser nubes; y toda la carroza adornada, en sus remates y cielo descubierto, de angelotes y serafines sobrepuestos.—El segundo carro ha de ser una nave hermosa y bien enjariada y adornada de gallardetes. Ha de tener su elevacion en el árbol mayor, y dar vuelta, como se ha hecho otras veces. Las armas han de ser leones con lises en las garras.—El tercer carro ha de ser un iris que se ha de elevar con cinco personas, dos en lo eminente, donde ha de haber un cáliz y una hostia, y ellas á sus lados, dos en los remates del arco y una en medio de un trono, lo más bien adornado que se pueda. Ha de dar vueltas y desaparecer á su tiempo.—El cuarto carro ha de ser una tienda de campaña, de donde, antes que se abra, han de poder salir algunas personas á representar, teniendo bajada al tablado, y cuando se abra á su tiempo se ha de ver dentro de ella un sacrificio de un cordero sobre palmas y olivas, el cual en un escutillon ha de dar vuelta y verse un cáliz y una hostia.—Don Pedro Calderon de la Barca.»

«*Memoria de las apariencias que se han de hacer en los carros para la representacion de las fiestas del Santísimo Sacramento este presente año de 1662.*—Primeramente para el auto intitulado *Pruebas del segundo Adán*.—El primer carro ha de ser en su primer cuerpo un bosque, cuyos países han de estar adornados de árboles, fuentes y animales, y en el segundo cuerpo ha de tener un pabon real, tan grande que ocupe todo su diámetro, lo más bien imitado que se pueda en plumas y colores. La cabeza ha de estar coronada de tres airones, levantada, y la cola recogida hasta que á su tiempo, en un abanico, haga la rueda, pintada toda de ojos. Háse de abrir el pecho en dos mitades y verse dentro un leon de pasta, que tambien en dos mitades se ha de abrir, capaz de que pueda verse un niño dentro.—El segundo carro ha de ser una fábrica de real arquitectura, la cual ha de tener una escalera fija por donde se pueda subir y bajar desde el tablado hasta el segundo cuerpo, cuya fachada ha de tener una puerta engoznada, de suerte que quien suba á entrar por ella pueda abrirla y cerrarla con facilidad y presteza. Esta fachada, y sus costados despues, se ha de abrir y verse dentro un dosel con dos sillas, lo más magestuoso que se pueda.—El tercer carro ha de ser un peñasco hermosamente pintado de flores, y abriéndose á su tiempo, se ha de ver dentro del árbol, de recortado, cuyas hojas han de ser cálices y hostias, y entre ellas los atributos de Nuestra Señora, de recortado, como el pozo, la fuente, etc., y en lo último de la copa la imagen de la Concepcion. Todo esto ha de subir en elevacion lo más que pueda, con una persona que ha de estar echada en una tarimilla al pié del tronco.—El cuarto carro ha de ser correspondiente al primero, con esta diferencia, que su pintura en el primer cuerpo han de ser nubes y pájaros, representando esfera de aire y cielo. El ave que ha de ocupar la circunferencia de todo el segundo cuerpo ha de ser un pelícano en su nido, y alrededor algunos polluelos, como sustentándose de la sangre del pecho herido de su pico. Háse de abrir, como el pabon, en dos mitades y verse dentro un cordero, y dentro del cordero otro niño.—Adviértese que estos carros han de tener todos sus escutillones por dentro para que puedan subir las personas que han de servir en las apariencias.—Don Pedro Calderon de la Barca.»

«El carro que dice que ha de ser árbol con los atributos de Nuestra Señora y la Imagen de la Concepcion en el remate, porque no haya dos árboles, será mejor que sea una pirámide que por adorno de las cuatro esquinas tenga de costado unos ángeles con las targetas de los mismos atributos, y si la Imagen, habiendo de subir en elevacion todo lo que se pueda, puede ser una niña viva, será mejor. Esto se muda si á vuestras mercedes parece.—Don Pedro Calderon de la Barca.»

¿Pueden darse mayores pruebas de nuestros asertos? Con la evidencia de tan sensibles pérdidas terminamos nuestro artículo haciendo un llamamiento al patriotismo de los hombres de letras, para que trabajen sin descanso en busca de esas perlas de la diadema de Calderon, del génio extraordinario que avivó con el aire de sus alas el fuego de la inspiracion, casi extinguido en Europa á su advenimiento á la vida de la escena.

Si tal hacen, merecerán bien de la patria y los plácemes del mundo entero.

TIMOTEO DOMINGO PALACIO



Diana

¿Qué importa, ¡ay Dios! que hermosa
borde la Primavera
la alfombra lisonjera
de jazmin y clavel, de nieve y rosa,
perdiéndose felices,
por hacer un matiz muchos matices?
¿Qué importa que los vientos,
con sutil consonancia,
armonía y fragancia,
confundan, siendo aromas y instrumentos
que hacen ruido sonoro
con cuerdas de ambar sobre trastes de oro?
¿Qué importa que las fuentes,
cuando yo llego á verlas,
corran deshechas perlas,
que en cláusulas y acentos diferentes
el compás echen graves
á la música diestra de las aves,
si la varia hermosura,
si las tejidas flores,
si los dulces amores,
si el viento alegre, si la plata pura,
uniendo su belleza,
todo es pesar en mí, todo es tristeza?
¿Nunca has visto una rosa,
de verde cielo estrella,
que ostentándose bella,
al aire desplegó vanagloriosa
las hojas ciento á ciento,
ociosa vanidad de su elemento;
cuya ambicion extraña
gozarse á tiempos deja
de la oficiosa abeja,
de la enconosa araña,
una y otra libando de su seno
á un tiempo, aquella miel, esta veneno?
Así en la armonía
de la naturaleza
saca el triste tristeza
y el alegre alegría;
que artifice cada uno de su suerte
la flor lozana en su pasión convierte.

Don P. Calderón
de la Barca

Carta del Excmo. Sr. Duque de Veragua, escrita á D. Pedro Calderon de la Barca, siendo virey y capitán general del reino de Valencia:

«Habiendo deseado recoger todas las comedias de Vd., más para crédito de mi buena eleccion, que para vanidad de mi inteligencia, he hallado tan confundidos sus títulos y tan menoscabado su número, que me he resuelto recurrir á Vd. para que, pasado de oráculo de los ingenios en comun oráculo de su ingenio, en particular me declare estas dudas; pues no puede haberla en que será más digno empleo de su númen el desagraviarse de los cuidados propios ó de las equivocaciones ajenas, que el haber por tan dilatado curso de años sido objeto de los aplausos ajenos con los cuidados propios, cuanto vá de ser Vd. quien se califique, á ser los demás los que le veneren. Y así, pues debo á mi fortuna la natural inclinacion que siempre le he profesado, suplico á Vd. tenga á bien expresar con toda individuacion, cuáles son todas sus comedias, enviándome una nómina de sus títulos, para que pueda yo, con esta regla, ir las buscando, con la seguridad de que no me defraudará la diligencia la incertidumbre de conseguir las de otro; y para este fin incluyo á Vd. la memoria de todas las que hasta ahora tengo en cinco partes, que corren con el nombre de suyas, pidiéndole me diga si hay más; y tambien dónde hallaré las de la otra Memoria, que tambien incluyo, en que he apuntado las que, por ahora, he echado ménos. Y este primer punto asentado, pasemos á otro, y permítame Vd. que empiece riéndole, pues cuanto ha granjeado del mundo en aplausos, parece se lo retribuye en desprecios; y por rígida que sea la filosofía, no hallo yo que toquen sus desengaños en ingratitudes.

«¿Qué cosa es que siendo Vd. la gloria de nuestra nacion, logre con tanta flojedad este lustre que no se acuerde de la obligacion en que le impone, para no dejar aventurado el timbre que á todos los españoles nos resulta en sus obras, en la contingencia de su desperdicio? Y especialmente en los autos, donde despues de haber tenido sudando tanto número de años la paciencia de los doctos y la curiosidad de los discretos, imprime un tomo, ofreciendo los demás para recrecer la sinrazon de no haberlo hecho. No, Sr. D. Pedro, Vd. está demasidamente bien consigo, ó demasidamente mal con los otros; y cualquiera de estos extremos, es muy contra la verdadera templanza: y así protesto á Vd., en nombre de todos (ya que la casualidad de mi intento me constituye voz prorumpida de la espectacion), que esto es injuriar muchos deseos y muchas estimaciones: por lo cual vuelvo á suplicar á Vd. prosiga la impresion de sus autos (no digo bien que la prosiga; que la fenezca digo), dando á la estampa, á un tiempo, todos los que ha hecho; y si para ello le faltan á Vd. los medios que corresponde, dígame cuáles quiere que yo le ofrezca, y se pondrán donde fuere menester las cantidades que fueren necesarias; siendo bien infeliz muestra del siglo que, á quien lo merece todo,

se llegue á recelar le pueda faltar nada. Y lo que de esta insinuacion me ha de dar Vd. en agradecimientos, démelos en puntualidades, que me serán la verdadera satisfaccion; y en el interín que se logra, hágame Vd. gusto de enviarme, tambien con las comedias, una Memoria, aparte, de los títulos de todos sus autos, y trate Vd. de no negárseme á uno ni á otro, engañando su modestia con su atencion. Guarde Dios á Vd. muy largos años. Real de Valencia y Junio 18 de 1680.—Su más aficionado servidor de Vd.

EL ALMIRANTE DUQUE.»

Respuesta de D. Pedro Calderon

«Excmo. Sr.: Bien ha sido menester, excellentísimo señor, la suma dicha de tenerme V. E. en su memoria, para consuelo de las penalidades en que me halla, á causa de una leve caída, á quien han hecho grave achaques y años, pues ha resultado de ella el haberme impedido de todo un lado: con que por no escribir á V. E. de letra ajena, lo he dilatado hasta que, algo convalecido, me permite tomar la pluma. Pero no por eso he perdido tiempo en obedecer á V. E.; pues lo retardado me ha servido de hacer acuerdo en orden al cumplimiento de lo que me manda y me riñe; bien que con más aprecio de lo que me riñe, que de lo que me manda. Y cuando una y otra razon no me sirvan de disculpa, discúlpeme el que tomar plazo para responder á V. E. ha sido por no hallarme con razones que signifiquen la estimacion, respeto y veneracion en que me ponen las no merecidas honras que V. E. me hace. Y aún no para en eso la disculpa; sino en que, despues de haberlas meditado, me hallo tan sin ellas como ántes; y así, remitiéndome á que la benignidad de V. E. me salga por fiadora (pues sola su grandeza puede ser desempeño de mi reconocimiento) paso á la obligacion en que me pone su mandato.

«Yo, señor, estoy tan ofendido de los muchos agravios que me han hecho libreros y impresores (pues no contentos con sacar sin voluntad mia á luz mis mal limados yerros, me achacan los ajenos, como si para yerros no bastasen los míos, y aún esos, mal trasladados, mal corregidos, defectuosos y no cabales), tanto que puedo asegurar á V. E. que aunque por sus títulos conozco mis comedias, por su contexto las desconozco; pues algunas que acaso han llegado á mi noticia, concediendo el que fueron mías, niego el que lo sean, segun lo desemejadas que las han puesto los hurtados traslados de algunos ladroncillos que viven de venderlas, porque hay otros que viven de comprarlas; sin que sea posible restaurar este daño, por el poco aprecio que hacen de este género de hurto los que, informados de su justicia, juzgan que la poesia, más es defecto del que la ejercita, que delito del que la desluce. Esta desestimacion y poco caso que los señores jueces privativos de imprentas y librerías tal vez han hecho de mi queja, me han puesto en tal aborrecimiento, que no hallo más remedio que ponerme de su parte, haciendo yo tam-

bien desprecio de mí mismo. En este sentir pensaba mantenerme, cuando la no esperada dicha de tenerme V. E. en su memoria, me alienta de manera, que, con su patrocinio, proseguiré la impresion de los autos, que son lo que solo he procurado recoger, porque no corran la desecha fortuna de las comedias, temeroso de ser materia tan sagrada, que un yerro ó de pluma ó de imprenta, pueda poner un sentido á riesgo de censura; y así remito á V. E. la Memoria de los que tengo en mi poder, con la de las comedias, que así exparcidas en varios libros, como no ofendidas hasta ahora, se conservan ignoradas, para que V. E. disponga de uno y otro, en cuyo nombre proseguiré la impresion de los autos, luego que me halle convalecido, de que daré parte á V. E., reservando la liberalidad que me ofrece para cuando necesite valerme de ella. Cuya vida Nuestro Señor guarde con las felicidades y puestos que merece, y este humilde capellan suyo le desea.—Madrid y Julio 24 de 1680.—Excmo. señor.—B. L. M. de V. E. su humilde capellan.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.»

Memoria de las comedias de D. Pedro Calderon, enviada al Excmo. Sr. Duque de Veragua (1):

PUBLICADAS EN AQUELLA ÉPOCA

La vida es sueño.
Casa con dos puertas.
El purgatorio de San Patricio.
La gran Cenobia.
La devocion de la Cruz.
La puente de Mantible.
Saber del mal y del bien.
Lances de amor y fortuna.
La dama duende.
Peor está que estaba.
El sitio de Bredá.
El principe constante.
El mayor encanto amor.
Argemí y Poliarco.
El galan fantasma.
Judas Macabeo.
El médico de su honra.
La Virgen del Sagrario.
El mayor monstruo del mundo.
El hombre pobre todo es trazas.
A secreto agravio, secreta venganza.
El astrólogo fingido.
Amor, honor y poder.
Los tres mayores prodigios.
En esta vida todo es verdad y todo mentira.
El maestro de danzar.
Mañanas de Abril y Mayo.
Los hijos de la fortuna.
Afectos de odio y amor.
La hija del aire (primera y segunda parte).
Ni amor se libra de amor.
El laurel de Apolo.
La púrpura de la rosa.
La fiera, el rayo y la piedra.
Tambien hay duelo en las damas.
El postrer duelo de España.
Eco y Narciso.
El monstruo de los jardines.
El encanto sin encanto.
La niña de Gomez Arias.
El gran principe de Fez.
El Factonte.
La aurora en Copacabana.

(1) En el artículo *El Corpus en Madrid y los Autos de Calderon*, que se inserta en otro lugar de este número, aparece la relacion de los Autos que remitió nuestro insigne vate al almirante duque.

El conde Lucanor.
Apolo y Climene.
El golfo de las sirenas.
Fineza contra fineza.

NO COLECCIONADAS É INÉDITAS ENTONCES

Fieras atemina amor.
La estatua de Prometeo.
El Tuzaní de la Alpujarra.
Amado y aborrecido.
El jardín de Falerina.
Darlo todo y no dar nada.
De un castigo tres venganzas.
¿Cuál es mayor perfección, hermosura ó discreción?
Luis Pérez, el Gallego.
Mujer, llora y vencerás.
Basta callar.
La Virgen de los Remedios.
Auristela y Lisidante.
Mejor está que estaba.
Mañana será otro día.
La Virgen de la Almudena (primera y segunda parte).
El mágico prodigioso.
San Francisco de Borja.
Los dos amantes del cielo.
Amigo, amante y leal.
El secreto á voces.
Hado y divisa de Leónido y de Marfisa.
Las armas de la hermosura.
Duelos de amor y lealtad.
El segundo Scipion.
El castillo de Luidabridis.
Don Quijote de la Mancha.
La Celestina.
No hay cosa como callar.
El José de las mujeres.
El triunfo de la Cruz.
Los empeños de un acaso.
Primero soy yo.
El agua mansa.
Agradecer y no amar.
Para vencer á amor, querer vencerle.
No siempre lo peor es cierto.
Gustos y disgustos son no más que imaginación.
Dicha y desdicha del nombre.
Manos blancas no ofenden.
El escondido y la tapada.
Cada uno para sí.
La desdicha de la voz.
Antes que todo es mi dama.
Los tres afectos de amor.
El pintor de su deshonra.
No hay burlas como el amor.
Dar tiempo al tiempo.
¡Fuego de Dios en el querer bien!
La cisma de Inglaterra.
El acaso y el error.
Celos, aún del aire, matan.
Andrómeda y Perseo.
El alcalde de Zulamea.
La banda y la flor.
Con quien vengo, vengo.
El alcaide de sí mismo.
El carro del Cielo.
De una causa dos efectos.
Bien vengas mal, si vienes solo.
Certámen de amor y celos.
Los cabellos de Absalón.

UNA FLOR

A LA MEMORIA DEL INMORTAL POETA D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

SONETO

Hoy que mi patria en armonioso coro
fiestas tributa de entusiasmo llena,
al hijo insigne que elevó su escena
legando en cada verso un gran tesoro:
Yo, misero mortal, su nombre adoro,

y con mano solícita y serena
vierto sobre su tumba una azucena,
vivo retrato de su lira de oro.

Porque si en altas rimas yo lograra
cantar al génio ilustre que ha soñado,
con tanta majestad, belleza y suerte,
cumplida mi misión, con fé exclamara:
¡Qué sueño el de la vida tan pesado!
¡Qué despertar tan dulce el de la muerte!

FRANCISCO ARECHAVALA

A LA MEMORIA DE CALDERON

¡Calderon! ¡Gloria á tu nombre!
¡Los siglos con faz absorta
corren á postrarse mudos
ante tu pesada losa!
¡En torno tu lecho fúnebre
luce llama esplendorosa,
y los celestes espíritus
mil sacros himnos entonan
en loor de aquel que al mundo
asombra con su memoria!
¡Tu génio! ¡tu excelso génio,
fué de tu siglo la honra!
Alzate, génio divino,
sobre el lecho en que reposas...
no cual á Horacio y Propercio
nuevo Mecenas te llora...
pero allá desde sus tumbas,
veladas siempre en la gloria,
Horacio, Propercio y Píndaro
te ofrecen una corona.

.....
Cuando la noche comienza
á extender sus negras sombras,
y mil fúlgidas estrellas
el azul del cielo bordan...
Cuando perfumada brisa
sopla leve y silenciosa...
y los rayos de la luna
bañan tu fúnebre losa,
como celestial aliento
de un alma que sufre y llora,
un vaporoso celaje...
una fantástica sombra
cruza el anchuroso espacio
y á los cielos se remonta.

.....
¡Calderon! ¡ese es tu génio!
¡Calderon! ¡esa es tu gloria!

.....
La pena angustia mi pecho...
lágrimas mis ojos brotan...
los acordes de mi lira,
son de tu alma dolorosa
los tristísimos gemidos...
¡Génio divino, perdona
si mi pobre canto rudo
hoy profana tu memoria,
que seca y débil arista
ante la faz de tu gloria,
solo puedo dedicarte
de laurel una corona,
y las lágrimas que vierto
sobre tu pesada losa!

JUAN JOSÉ AYUSO

A CALDERON EN SUS AUTOS SACRAMENTALES

Con flores de tu génio peregrino,
con estro potentísimo y galano,
honraste, Calderon, vate cristiano,
al gran misterio del amor divino.
Siempre, de la verdad en el camino,
hiciste recordar al mundo vano
que el hombre debe ser del hombre hermano
para cumplir la ley de su destino (1).
¡Honor á tu virtud! ¡Prez á tu génio
que, ante el pan de los ángeles hermoso,
un siglo sin batallas presentia (2),
y haciendo del espacio su proscenio,
pudo vencer, en lucha sin reposo,
de gloria y esplendor, al claro día (3).

T. P.

A DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

ROMANO (4)

ESTROFA PRIMERA

Ya retumban los ecos sonoros
de la trompa inmortal de la fama
que en su torno á los hijos nos llama
del hispano, orgulloso león;
nos convoca á las aras del génio
á cantar su grandiosa victoria,
á cubrir de laureles y gloria
el sepulcro del gran Calderon.

ESTRIBILLO

*De mágico entusiasmo
henchido el corazón,
corramos presurosos
á honrar á Calderon.*

ESTROFA SEGUNDA

Hoy la patria se acuerda gozosa
del inmenso esplendor que has logrado,
sacerdote, poeta y soldado,
conquistando renombre inmortal;
y ondeando su noble bandera
como emblema de gran regocijo,
se prepara á rendir á su hijo
un tributo de amor maternal.

De mágico entusiasmo, etc.

ESTROFA TERCERA

Acudid, acudid españoles
á cantar del gran vate la gloria,
que al honrar su indeleble memoria
nos honramos nosotros también;
Calderon nos bendice en la tumba
como á hermanos amados del alma,
y sus manes que moran en calma,
nuestras fiestas con júbilo ven.

De mágico entusiasmo, etc.

JOSÉ MARÍA MEDINA

(1) Alude á su auto: «Al prójimo como á ti.»
(2) Idem al auto: «La paz universal.»
(3) Los Autos sacramentales se representaban en las plazas y calles de la villa, á la luz del sol.
(4) Letra de la composición musical que vá en la página siguiente.

HIMNO
A
EDRO CALDERON DE LA BARCA
por
EDUARDO LOPEZ JUARRANZ.

Marcial heroico.
PIANO.
INTRODUCCION.

CORO DE NIÑOS.
á Tempo.
Ya re-tum-ban los ecos so-no-ros de la trom-pa in-mortal de la fa-ma que en su

PIANO.
tor-no á los hijos nos lla-ma del his.pa-no orgullo-so le-on nos con-vo-ca á las a-ras del ge-nio á can-

tar su gran-diosa vic-to-ria á cubrir de laure-les y glo-ria el sepul-cro del gran Cal-de-ron nos con-ron.

Mas vivo
El se-pul-cro del gran Cal-de-ron El se-pul-cro del gran Cal-de-ron

Andantino. muy espresivo.
ESTROFA.
De má-gico en-tu-sias-mo hen-chi-do el co-ra-zon cor-

PIANO.
ra-mos pre-su-ro-sos á hon-rar á Cal-de-ron ¡sí! corra-mos pre-su-ro-sos á hon-

cresc. *dim.* *cresc.* *pp. ritard. á tempo*
rar á Calderon corra-mos cor-ra-mos pre-su-ro-sos á hon-rar á Cal-de-ron Ya re-

crescendo. *Marcial.* **CORO.**
ritard. á Tempo.

Alvi